



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas.

(Joaquín Sorolla.)



¡Que mis retratos no salen
baratos! ¡Es natural!
¡Pues si los más de ellos valen
dobles que el original!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—¡Buen provecho!, por Juan Pérez Zúñiga.—Odios de raza, por Eduardo de Palacio.—Fruslerías, por Alberto Casañal Shaker.—Á la diosa, por Eduardo Bustillo.—Palique, por Clarín.—Consolatrix, por Sinesio Delgado. Libros.—Correspondencia particular.

GRABADOS: Instantáneas: Joaquín Sorolla.— Odios de raza (seis viñetas).— Copla popular (dos viñetas).—Reflexiones cándidas.—La broma municipal, por Cilla.—Juana Martínez, primera tiple del Teatro de la Princesa (de fotografía).



DE TODO UN POCO

Los hombres "políticos" no se hacen cargo de que estamos en pleno período de fiestas, y discuten con verdadera saña en el Congreso.

Yo tuve que ir el martes último á ver á un diputado paisano mío, que me debe dos pesetas, y además no me ha devuelto un peine que le presté para una

comida de campo, y hube de penetrar en el salón de conferencias valiéndome de la amistad de un portero.

En aquel mismo instante, Silvela pronunciaba un violento discurso y ponía de oro y azul á D. Antonio; tres republicanos y dos carlistas jaleaban al orador; muchos sagastinos se frotaban las manos de gusto, silenciosamente, y los maceros se tambaleaban sobre su base.

Yo osé asomar las narices por detrás de la cortina del salón de sesiones, y recibí un codazó en la faz. Procedía de un senador silvelista que había ido al Congreso á presenciar la sesión y estaba de pie, junto á la puerta, dispuesto á lanzarse contra el Gobierno y destrozarlo con las uñas.

Otros vehementes defensores de D. Francisco ocupaban puntos estratégicos en previsión de lo que pudiera ocurrir, y en todos los corazones ardía el fuego de la pasión política y desenfrenada.

Voy á despedirme de los niños y vuelvo aquí á morir, si es necesario—dijo un diputado ministerial, dirigiéndose á su casa precipitadamente.

—D. Raimundo, disponga usted de mi sangre para todo—murmuró al oído de Villaverde un conservador heterodoxo.

Y la tempestad rugía cada vez con más fuerza, y los diputados de la oposición se tiraban de los pelos—excepción hecha de Carvajal, que es calvo,—y cuando todos creíamos que allí iba á correr la sangre, vino el presidente con el frasco del agua de vejeto, y dijo así:

—Queda terminada esta discusión.

Y no hubo más.

* *

No, no llega nunca la sangre al río. Es lo bueno que tiene el sistema parlamentario: mucho ruido, mucho manoteo, mucha amenaza y mucha reticencia cruel; pero al fin vienen cuatro ó cinco frases aclaratorias, dos ó tres floreos retóricos, un par de distingos oportunos, y *tutti contenti*.

Surge una cuestión grave. Dos oradores se increpan y se llaman pícaros recíprocamente.

—¡Que se escriban esas palabras!—grita uno.

—Sí; que se esculpan—dice el otro.

—Que se fotografaben.

—Ruego á sus señorías—interrumpe el presidente con acento dulce y cariñoso—que se tranquilicen... Aquí no ha pasado nada. Todos nos amamos como el primer día; yo amo á éste (señalando á un vice), éste ama á aquél, aquél al otro, y así sucesivamente.

Los fogosos oradores, conmovidos, comienzan á explicar sus palabras, y uno grita:

—Pues bien, yo no puedo mostrarme sorbo á las cariñosas

indicaciones del señor presidente, á quien amamos como si fuera nuestro segundo ó tercer padre; yo retiro cuanto dije, y declaro que mi *diggno* contrincante es una persona así y asao.

—Á mi vez—dice el otro—y defriendo á los deseos del señor presidente, que son órdenes para mí, declaro que mi *diggnistimo* impugnador es modelo de caballeros, dechado de hombres de bien y astro refulgente de esta Cámara.

Los ánimos se tranquilizan, en las bocas más ó menos sanas de los señores diputados dibújense sonrisas de placer y la sesión continúa «solemne» y «levantada» como de costumbre.

* *

¡Oh! ¡Qué hermoso es el sistema parlamentario!

El rencor no hace noche en el alma de los oradores, la ira no ciega á los diputados hasta el punto de faltar á las consideraciones debidas, las llamas de la indignación no quemán...

Más de una vez he visto á un *leader* de la oposición agitando los brazos en el vacío, echando humo por las ventanas de la nariz, espuma por la boca y centellas por los ojos.

—Esa mayoría es facciosa. Los hombres que forman el Gabinete son unos aventureros. El que figura á la cabeza del Gobierno es un ser sin pudor. ¡Abajo el nepotismo! ¡Abajo la inmoralidad! ¡Abajo todo! ¡Caiga para siempre ese hombre impuro que nos deshonorá á los ojos del universo!... He dicho.

Y terminado su discurso, preñado de injurias, el *leader* de las oposiciones se dirige al banco azul, donde es recibido por el «hombre impuro» con una sonrisa afectuosa. Después le dice:

—Bien, bien. Ha estado usted muy feliz.

—Gracias—contesta el *leader*.

—¿Quiere usted un caramelito?

Bueno.

El jefe del Gobierno presenta á su infamador el cucurucho de las golosinas, y aquella fiera indomable, aquel monstruo de elocuencia devastadora, aquel enemigo iracundo y feroz coge un puñado de caramelos, y dice guardándoselos en el bolsillo del gabán:

—Se los llevo á mis niños.

Luis Taboada.

¡Buen provecho!

Un tal Pancho que vende guisantes,
un flautista que toca en el Real,
un furriel, veinticinco estudiantes
que viven al pelo y estudian muy mal,
dos horteras del gremio de paños,
un sargento que tiene un fiemón,
un cochero que estuvo dos años
al frente del coche de cierto barón,
un teniente de carabineros
que se achispa bebiendo coñac,
un panoli, catorce barberos,
un jefe de Hacienda y un jefe de *clac*,
un lacayo del duque de Algarra
(y hay quien dice que el duque también),
un tal Gil, profesor de guitarra,
que cuando se pone la toca muy bien,
un torero de gran nombradía
que ha matado una chota en Morón,
un sobrino del ama de cría
que tuvo Sagasta cuando era mamón,
tres gomosos que tienen dinero,
varios mozos de varios cafés,
un albéitar que baila el bolero
y un hombre muy gordo que suda en inglés,
un salvaje de Nueva Zelanda,
seis cajistas de buen corazón,
un corista, el herrero de Arganda
y un par de escribientes de Gobernación,
Juan el Zurdo, Venancio el Espía,
Lúcas Gómez, Manolo Vigil,
un trapero que tiene una tia
que está complicada con un albañil,
un ciclista que corre muy poco
y ha perdido el pedal en Chinchón,
un vejete que está medio loco
y afila cuchillos y toca el trombón,
el *Chupitos*, el *Dientes*, el *Faca*,
dos serenos y un guardia civil
han tenido que ver con la Paca
durante los meses de Marzo y Abril.

Juan Pérez Zúñiga.

A la diosa.

Vieja diva, que al Olimpo
llevaste tal contingente,
pues en ti los grandes dioses
su fecunda madre tienen,
aunque, siendo tú su madre,
Júpiter, sin ofenderte,
aún ignora quién ha sido
el papá de tantos nenes:
tú, la diosa de la Tierra,
que la Tierra también eres,
y á veces produces dioses
como espárragos á veces:
divinidad de gentiles,
vetustócrata Cibele,
que ahora encuentras en cristianos
paganos contribuyentes:
honrada fuiste en la piedra,
sobre el pilón de una fuente,
sua que ediles te adulasen
ni alcaldes se te atreviesen.

Dando la cara á Neptuno,
viejo fruto de tu vientre;
en ese carro tirado
por leones *regardeses*;
en tu rincón olvidada,
viste, con modestia siempre,
pasar las generaciones
de madrileños burgueses.

Reposabas, en granito,
de aquel tu parir frecuente,
bien segura de los rayos
de tu niño el olimpiense.

De pronto, alcaldes y ediles
á tu ancianidad se atreven,
y, con carro y con leones,
te fuerzan y comprometen.

Al redondel te sacaron
de esa hermosa plaza en ciernes,
y *entablada* estuviste
para que ni el sol te viese.

Cayeron por fin las tablas,
y ahora encumbrada apareces
en tu carro... y con dos chicos
que has dado á luz en dos meses.

En tu parto escandaloso
hubo grandes alcahuetes,
por comadrones artistas
y, en vez de *forceps*, cinceles.

Ni pasada de caduca
has de pasar por estéril...
¿Qué harán tus hijos divinos
cuando del caso se enteren?

Ahora has dado media vuelta
para que no te avergüence
aquel dios que está allí abajo
armado de su tridente.

No temas que en tu camino
con su carroza te encuentres,
pues tú has variado de rumbo
y él sigue andando de frente.

Pero, en tu triunfal carrera,
vuelcos de tu carro teme;
que las reformas no duran
y los alcaldes no duermen.

Eduardo Bustillo.

Reflexiones cándidas.



—Yo no sé por qué dicen que estas chicas son inmorales... Veinte veces ha pasado por delante de mí llevando agua con azucarillos, y todavía no ha sido para decirme: ¡Qué guapo eres, Manolo!

Palique.

He recibido un folleto escrito, según tengo entendido, por un atún. No he leído más que la dedicatoria. Va dirigida á D. Lorenzo d' Ayot.

Supongo que será una broma, y no del Sr. Ayot.

No puedo enviarle al respetable reformador de la literatura el opúsculo... porque lo he rasgado sin ver más que lo dicho... y ya está en el cesto de los papeles inútiles con las demás escorias de la impotencia hospiciaria y despechada.

**

Me salen á mí unos críticos atroces.

Ahora está empeñado en que se le saque á bailar un señor que se apellida L'Iniers.

Eso ya es un galicismo. Porque en español Liniers se dice; y así se llama el Sr. Isern (digo, no; siempre los confundo) el Sr. Liniers, académico, creó, y *florentino*.

Pero L'Iniers debe de ser extranjero, porque no domina el

idioma de mis mayores, como dice el primer amor del Sr. Núñez de Arce.

Escribe L'Iniers:

«...me va usted á convencer que el sentimiento...»

Convencer que no es castellano, señor *P'iterato*.

Y dice L'Iniers:

«Eso de «viajar por Europa y el Piamonte» bien sabe *Clarín* que yo no puedo decir esas cosas.»

Esta oración no tiene pies ni cabeza. Empieza usted: «Eso de viajar...» y después este *sujeto* de la oración se queda... sin oración. ¡Qué sencillo hubiera sido escribir: «Eso de viajar, etc., bien sabe *Clarín* que yo no puedo decirlo. Lo, pero no esas cosas.»

¿Y cómo quieren críticos así que se les anime? Serán gente nueva, pero es gente inútil.

Y no me venga el Sr. L'Iniers con lo del respeto.

Si él me respetara no se metería á censurarme porque yo digo que está mal dicho «el alma y el sentimiento». Si, como usted reconoce, el sentimiento es algo del alma, la copulativa y es absurda ahí; pues lo que es parte de un todo no necesita

que lo unan al todo por medio de conjunción. Y el que defiende «el alma y el sentimiento» defiende «Europa y el Piamonte».

Después habla el Sr. L'Iniers del *precepto XXX* de la Epístola de Horacio.

¡Ay, ay, ay! ¡A que este joven *sobredorado* (el *dorada* era errata) del centralismo resulta estudiante de Retórica y de *Historiografía*?

¡Cree usted, *generose puer*, que la Epístola de Horacio está dividida en *preceptos* y que eso que usted cita (escribiendo *paeco* por *præco*) es precisamente el XXX? Eso lo dirá algún librito de clase; pero á los ojos de quien escribe en *papel* de crítico, esto es, no pautado, los versos de Horacio

*Ut præco, ad merces turbam qui cogit emendas,
Assentatores jubet ad lucrum ire poetas,
Dives agris, dives possitis in senore nummis*

no son un *precepto*, porque nada *preceptúan*; y por tanto, no pueden ser el *precepto XXX*.

De modo que si la crítica sigue por este camino, y los periódicos serios siguen acogiendo sus *planas* de *primera*, dentro de poco nos veremos criticados en esta forma: *Clarín* no-sabe-lo-que-se-a-ri-mo-ni-za.

Para que lo puedan leer los contemporáneos de los críticos *nuevos*.

¡Conque el *precepto XXX* de la *Epístola*?

Tiene gracia.

Tengo entendido que el Sr. Salmerón inspira *La Justicia*.

Búsquele L'Iniers al Sr. Salmerón un *precepto*, que Horacio le prestará, para que el Sr. Salmerón se lo enseñe á los *sobredorados* impúberes del partido...

Tu nil invita dices faciesve Minerva:

*..... si quid tamen olim
Scripseris, in Metii descendat iudicis aures
Et «patris» et nostras, nonumque prematur in anno.*

(Sobre todo eso, consultar la crítica con *papá*.)

Y por acabar con el Sr. L'Iniers, le diré que prefiero á los que me tutean, sin el respeto que él aparenta; pues esta hipocresía no le hace nada simpático.

Los muchachos que *han de valer* no empiezan por ahí. Empiezan hablando de sus *cosas*, sin acordarse de que hay *Clarines* en el mundo.

¿Qué vocación literaria quiere L'Iniers que yo adivine en quien se pone á ladrar á la luna á la hora escogida por otros infinitos gozquejos? Ese instinto de la multitud, el hacer lo que otros... es un sintoma deplorable.

Es usted *vulgo escolar*, á pesar del apóstrofe, que es lo único original en usted, Sr. L'Iniers.

Y ya que éste empieza siendo palique de primeras letras, sigamos con la pedagogía.

¡Oh jóvenes (ó viejos) incautos que imitáis á los maestros á troche moche, sin ver que podéis igualarlos en sus defectos, pero no en sus perfecciones! tened cuidado con los *sonetos* que acaba de publicar el Sr. Núñez de Arce, porque allí, junto á bellezas que no se pegan, hay descuidos que pueden ser para vosotros un sarampión ó una escarlatina.

Por ejemplo:

El sol al trasponer la *última* cumbre
su disco agranda y, *or momentos* crece...
y *está* tan encendido que parece
el rojizo horizonte un mar de lumbre.

Aquí hay los siguientes *peligros* para los principiantes:

1.º La *última* cumbre; parece indicar que el sol ha ido trasponiendo otras cumbres, pues ahora traspone la última. Y no es eso. Porque el sol no va por tierra, sino por el cielo, y *sólo traspone* la última cumbre, la que le oculta. *Última* aquí se refiere á la más lejana, á la que está en el horizonte. Pero no se dice así. No hay propiedad en el adjetivo.

2.º *Su disco agranda* y *por momentos* crece es decir lo mismo de dos maneras; claro que si se agranda el disco... crece.

3.º El sol no está más *encendido* al ponerse que cuando brilla en mitad del cielo. Es claro que se trata de apariencias, pues el sol siempre está igual; pero, en la apariencia, el sol está menos encendido al ponerse que en el cenit, v. gr. Prueba de ello que cuando se pone no deslumbra; se le puede mirar, y en mitad de su carrera no.

4.º No hay congruencia entre el verso
y *está* tan encendido que parece

y el siguiente

el rojizo horizonte un mar de lumbre,
porque el sol no es el horizonte, y si parece el horizonte un mar de lumbre no será porque *está* encendido el sol, sino porque *estará* encendido el horizonte, que *parece un mar de lumbre*.

¡Oh Dios!

(Ripio sagrado.)

¡Oh Dios! ¡Bajo su enorme pesadumbre
se precipita el sol!

¿Cómo es eso? ¡Bajo la pesadumbre de quién? ¡Del horizonte? No puede ser. ¡Del sol? Eso parece decir el poeta. Pero ¿cómo una *cosa* se ha de precipitar *bajo* su propia pesadumbre?

Bajo el peso de una cosa se cae ó precipita *otra* que esté debajo; pero ella misma no. Yo, aunque me vuelva loco, no puedo estar *debajo* de mí mismo.

— ¡Es el incendio, es el incendio! — *gime*
desesperado Adán.

Decir ¡es el incendio! no es gemir, es expresar un juicio, no *la pena del corazón*, como dice el Diccionario académico. Además, Adán, según Núñez de Arce, ha *nacido* el mismo día de autos y no ha visto nada que se parezca á un incendio. ¿Cómo toma la puesta del sol por un *incendio*... que él no sabe lo que es?

En otros poetas hemos visto la angustia del primer hombre al ponerse el sol, creyendo que no volvería á salir; pero el miedo al *incendio* es inverosímil en el *Adán del primer día*.

Rendidos por la angustia y el espanto,
caen en honda congoja, y mientras dura
su *lánguido sopor*...

Creo que no puede decirse que la congoja es sopor, como ahí se da á entender; pues se dice que caen en congoja, y se da por hecho que dura el *sopor*, que se confunde con la congoja.

¡Ay! al volver de su estupor...

¿Qué estupor? ¿La congoja? ¿El sopor? No se imite esta confusión de estados fisiológicos y anímicos.

Su *mirada* tenaz, que ciega el llanto.

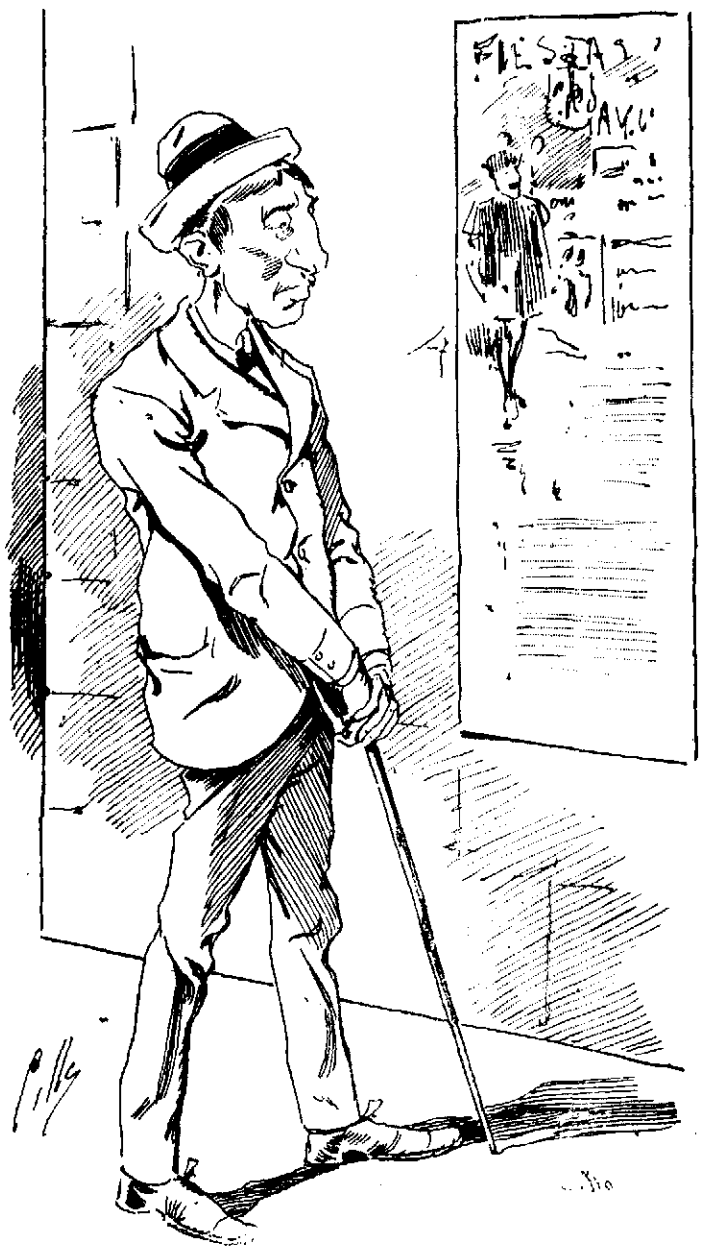
Una *mirada* no puede cegarla nada... mientras sea quien es, una *mirada*. Ciegan los ojos... pero entonces, previamente, dejan de tener *miradas*.

Por último, tampoco aconsejo á los imitadores que llamen al *invierno*... *frío*, como D. Gaspar, ni al *mar*... *inmenso*.

Estos y otros ligeros *sopores* del correctísimo poeta debe señalarlos la pedagogía retórica para escarmiento de vates inexpertos. Dejando siempre en su lugar, por supuesto, el alto valor del insigne presidente del Consejo de Instrucción pública.

Clarín.

LA BROMA MUNICIPAL



—Cada día se aprende una cosa. Ahora resulta que las corridas de abono, las carreras de caballos, las carreras de velocípedos y la cabalgata *cuestora* son *grandes festejos*... ¡Y para esto he venido yo de Mataporquera!

LODIOS DE RAZAS

Una exposición de perros es una ofensa á la raza. Porque, si bien el fin es, según dicen, procurar el fomento y mejora de las crias de las criadas, hablando en fino, y mejorar el gremio de perros, para el público profano la exhibición es un espectáculo.

Un número en el programa de festejos de Mayo, en Madrid.

Para un animal serio y modesto es un martirio esa exposición.

¡Verse sujeto y clasificado, y aun con el precio en venta, un perro que de suyo es independiente y aventurero!

¡No saber uno—pongámonos en el lugar del perro—si es de lujo, de sport ó de salón, de parada, pointer, setter, sabueso, de pista, lebre, galgo, de nutria, dogo alemán, dogo danés, dogo de Venecia, can de Dalmacia, bull-dog, bull-terrier, de Angora, ratonero, grifón enano, real, de Malta, mastín soez ó anónimo!

¡Ah! Bien sé yo que hay muchas personas que por exhibirse consentirían en que las declarasen de caza ó de lanas.

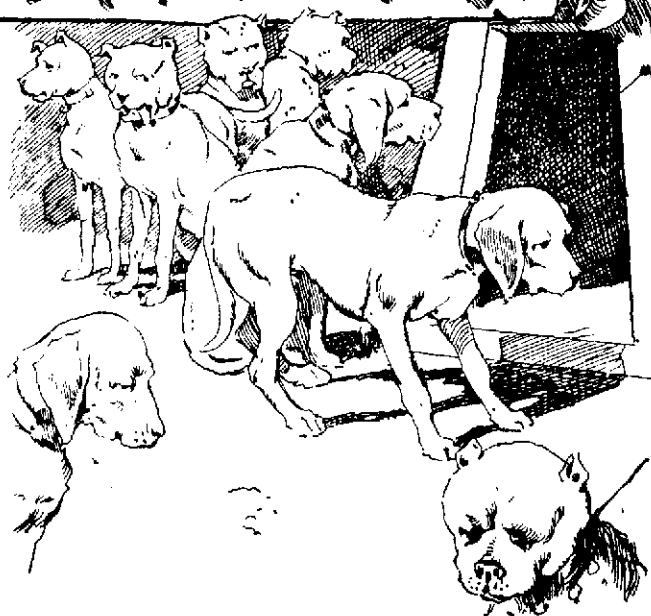
Y que hay sinnúmero de caballeros mastines y podencos por derecho propio.

Pero el can auténtico que se estima en algo y estima el decoro de su familia, no puede pasar sin sufrimientos en su dignidad que le entreguen á la vindicta pública ó que entreguen á su señora y niños.

¡No han de renegar de la civilización?

¡Y no se alza una voz en el Congreso en defensa de la clase de perros!

¡No hay diputado que proteste contra esa exposición y pida la emancipación del perro!

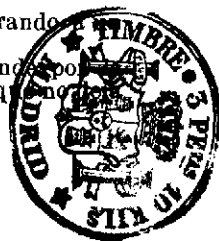


Entenece verlos en sus instalaciones, unos tristes, otros resignados, algunos pensando en las pautorrillas de cualquiera nodriza de bien que acude á visitar la exposición canina.

Y ¡cuántas sorpresas, cuántas emociones siente el hombre observador y estudioso que visita las exposiciones perrunas!



—¡Papá, papá!—grita un niño, con alegría, mirando galgo joven.—¡El novio de Rosita!
Rosita es una hermana del niño, la cual se ofende por comparación, aunque en su forro interno reconoce que



de haber cierta semejanza entre Heliodoro y aquel galgo destartado.

—¡El gran canciller!—exclama un alemán, deteniéndose enfrente de la caseta que habita un *bull-dog* eminente por lo feo.

—Yo conozco á este perro—se dice un caballero que conoce á toda la humanidad.—Ha sido concejal en mi promoción.



Un chico poeta, amigo mío, se enamoró de una perra de aguas que parecía una señorita con «cocas».

Iba todos los días á la exposición y pasaba dos horas mirándola y acariciándola el lomo, si se lo permitían los parientes.

Un día sacó una instantánea de la perra, y se la quitó un guarda.

—Pues, hombre—decía el funcionario público,—si todos los concurrentes hicieran lo mismo, nadie vendría á ver la exposición.

Quiso protestar.

Pero el representante de la empresa municipal le atajó diciéndole con altanería:

—Dé usted gracias á Dios porque no le quito la máquina y las muelas.

—¡Gracias, Dios mío!

Entre los perros particulares, y aun mucho más entre los anarquistas caninos, una exposición de perros principales significa una desigualdad irritante.

—Los perros burgueses nos humillan—gruñía un conocido mío.—¡Entremos y matemos ya!

¡Qué paralelo tan insolente!

El anuncio de la exposición canina y el bando para la proscripción de perros indocumentados.

—¡Abajo los hombres! y particularmente los aguadores.

Este es el ladrido unánime de los perros anárquicos.

En cambio, en algunos padres de familia infunde pensamientos horribles eso de los premios.



—¡Ah!—balbucía ó balbuceaba uno, el otro día.—¡Si yo pudiera hacer perros á mis chicos! Siquiera perros grandes...

Eduardo de Palacio.

FRUSLERÍAS

Porque le dió la gana, de Sinforiana no hace una semana que Sinforiano renunció á la mano. Yo á pretenderla voy desde mañana... ¡Por darle en la cabeza á Sinforiano, de seguro me atiende Sinforiana.

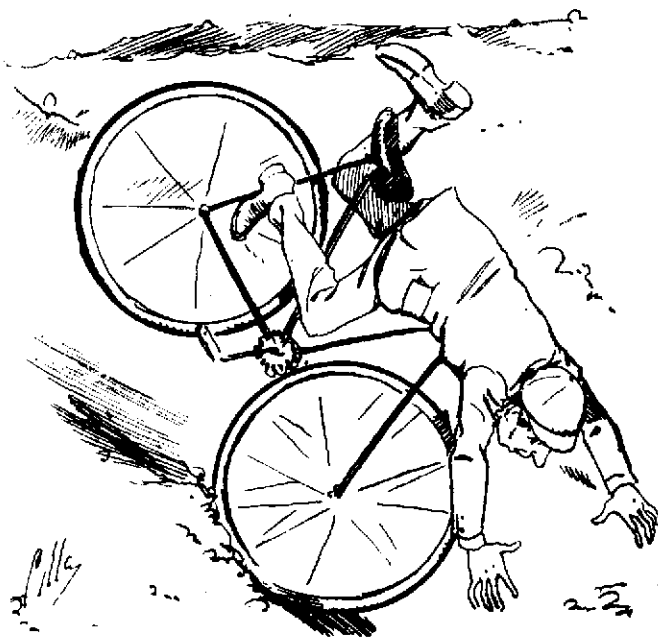
Hablamos mal los varones de las hembras pecadoras, cuando nuestro gusto fuera que diesen en serio todas.

Alberto Casañal Shakerly.

Coplà popular.



Pa las cuestas arriba
quiero mi mulo,



que las cuestas abajo
yo me las subo.

Consolatrix.

Diz que el ocio ennegrece
 los pensamientos,
 causando hipocondría
 y hastío y tedio.
 ¡Si quieres ser dichoso
 trabaja, Pedro,
 porque eso cura achaques
 de aburrimiento
 y la labor no deja
 que tome vuelo
 la tristeza que todos
 llevamos dentro!
 Parece cosa extraña,
 pero es lo cierto
 que la holganza hace estragos
 en el cerebro,
 y allí de los placeres
 borra el recuerdo,
 dejando el de las penas
 constante y fresco.
 La idea de la muerte,
 que es un tormento,
 surge, acosa, domina
 quitando el sueño,
 y á todas horas causa
 vagos recelos,
 honda melancolía,
 pesar inmenso...
 De aquí que los cartujos,
 tristes, austeros,
 que el tiempo del trabajo
 gastan en rezos,
 no hallen á sus dolores
 otro consuelo
 que el de decirse: «Hermano,
 morir habemos».
 Yo, en cambio (y la inmodestia
 dispensa, Pedro,
 de que mi propia suerte
 ponga de ejemplo),
 aunque sé de memoria
 desde pequeño
 que la muerte me acecha
 como al primero,
 soy feliz y dichoso,
 vivo contento
 y con un absoluto
 frío desprecio
 miro á la *Parca fiera*
de torvo ceño,
 como la apellidamos
 los vates serios,
 porque de su guadaña
 jamás me acuerdo,
 y aunque quiera acordarme...
 ¡no tengo tiempo!

Sinero Delgado.

LIBROS:

Catálogo de los grandes almacenes de *El Siglo*, de Barcelona. Temporada de verano.

Repertorio completo de los juegos. Esta obra, cuya publicación emprende la casa editorial de Bailly-Baillière é hijos, es una recopilación de todos los juegos conocidos, ilustrada con magníficos dibujos, hecha por los distinguidos literatos D. Luis Marco y D. Eugenio de Ochoa. Precio: una peseta cada cuaderno.

Periodistas nicaragüenses, apuntes críticos, por D. Andrés C. Zúñiga y Artechó.

Roberto el diablo, zarzuela cómica en un acto y en verso, original de los Sres. Perrín y Palacios, música de los maestros Rubio y Estellés, estrenada recientemente con gran éxito en el Teatro Romea.

Capullos y flores, composiciones en verso para recitar las niñas á la Santísima Virgen en el besamanos del despido del mes de Mayo, por don Francisco Comerma Bachó.

Los acróbatas, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, original de los Sres. García de Castro y Grosso, música de Viniegra, instrumentada por Pérez de Ayala, estrenada con grandísimo éxito en el Teatro Principal de Cádiz.

Botones de muestra, colección de interesantísimos artículos de nuestro distinguido colaborador D. Antonio Sánchez Pérez. Forma el volumen 21 de la *Colección diamante*, que publica en Barcelona la casa editorial de López Bernagossi. Precio: 50 céntimos.

¡Rataplán! Cuentos del notable publicista D. José María Matheu. Constituyen el tomo 22 de la misma *Colección diamante*. Precio: 50 céntimos.
De Mijico á Villacornea, juguete cómico en dos actos y en prosa, de

JUANA MARTÍNEZ



Primera tiple del Teatro de la Princesa.

los Sres. González Llana y Francos Rodríguez, estrenado con éxito extraordinario en el Teatro de la Princesa.

Nueva premática del tiempo, por el bachiller Francisco de Osuna. Se ha hecho una segunda edición de este notable y graciosísimo folleto, del cual copiamos oportunamente un capítulo al anunciar la primera edición. Precio: una peseta.

La petenera, apropósito cómico en un acto y en verso, original de los Sres. Prieto y Díaz, estrenado en el Teatro de Apolo, con gran aplauso, en la función de beneficio de D. José Riquelme.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Figaro.—Recibida.

¿Hay puntas?—En alguna parte las habrá, es un suponer, pero en el epigrama... ¡no!

Uno de á dos y medio. Para que vea usted que quiero complacerle, publicaré un pensamiento de esos. Yo creo que con uno bastará, ¿eh?

«Tengo que decirles mis lectores que es muy cierto que todo el que ha vivido y no vive, es porque ha muerto.»

En el cual no se sabe qué admirar más, si la forma ó el fondo.

Revoltozo.—Otra imitación de López Silva, y van ciento y la madre. Inocente también, por supuesto.

Un angelito.—Virtud de que *adolecen* también esos epigramas. Aprovecho la ocasión para hacer á usted una saludable advertencia: *Halto* no se escribe así. Se escribe sin hache generalmente.

D. Tadeo.—Género de humorismo que hacía reír grandemente á nuestros antepasados, y que consistía en empezar una composición en estilo levantado y acabar con una salida incongruente.

Luis de Montezano.—Lo siento, pero no puedo aprovechar ninguna. Sr. D. A. M.—¡Si viera usted qué difícil es hacer cantares... cantares buenos, se entienda!

Número 9.—Ha hecho usted la crítica de sus versos con la misma imparcialidad que si fueran de otro. Ese es el concepto que me merecen. Pero no ha caído usted en el principal defecto, y es que el *tono general* de la composición es un poquito cursi. Eso del presidiario que vuelve de cumplir condena por haber robado una gallina para su mujer enferma, es efectivamente muy triste, pero no tiene *base*. Porque ni la ley ni la sociedad dan tanta importancia al robo de una gallina.

Nestor.—Lo malo es que cuando yo pudiera publicar eso habría pasado la oportunidad.

Un director.—Mi opinión es que debió usted decir: «Van ustedes á mancharse, etc.» Porque del otro modo, y según el uso corriente, tuteó usted en plural á personas á quienes no tutea en singular. Pero... no me haga usted mucho caso, porque no estoy muy fuerte en cortesías.

Uno que es casi poeta.—Bien medidas, pero demasiado vulgares todas. [XVIII.—Si, señor; ya están corrientes las colecciones encuadernadas del año pasado. El asunto de la última composición es tan poquita cosa...

Un cura chiflado.—Digo exactamente lo mismo. Y además, que huya usted de las asonancias, que son más de notar en los versos cortos.

El más bruto.—¡Hombre, por Dios, eso ya pasa de modestial! Lo que sí es usted es un *abusador* de la *b* de palo. Allá va la primera *estrofa*:

«Ya se está acabando la guerra
ya se ba acabando ya
gracias al general Martínez Campos
que se á ido para allá.»

No, pues no me contento con la primera, porque las otras dos son también muy bonitas. Usted dispense la confianza, pero... ¡un día es un día!

«Nuestros balientes soldados
que son un dechado de virtud y valor
pues siempre que han luchado
han vencido con todo su corazon.
Biba el soldado español
que es muy arriesgado y valiente
y biba la nación
y toda la jente.»

Pues mire usted, se me ocurre una cosa: ¡puede que le gusten al reverendo Padre Blanco, que de menos le hizo Dios!

Sol y luna.—¡Cristo padre! ¡Qué irrespetuoso es eso para la religión de nuestros mayores, y especialmente para sus ministros!

Ephim.—¡No, por Dios, nada de vecinas!

Don Casto.—Sí, tiene usted razón; en el amor todo es belleza, pero bueno es contar las sílabas para decirlo.

La reina Hatanu.—Pues... tengo que decir á V. M. que... casi no entiendo la letra, y sin casi no entiendo el asunto.

Sarampión.—No están mal, pero podían darse por aludidos muchos apreciables caballeros.

Sr. D. R. T.—En efecto, poca novedad tiene la idea.

Sr. D. M. B.—Idem idem.

El moro Muza.—¡Caracoles! Eso no puede contarse así, en crudo, porque ruboriza un poquitillo.



BIBLIOTECA DEL «MADRID CÓMICO»

FÁBULAS Y CUENTOS

POR JOSÉ ESTREMEIRA

Precio, 2 pesetas.

MIGAJAS

POR J. LÓPEZ SILVA

Precio, 2 pesetas.

POLVORA SOLA

POR SINESIO DELGADO, DIBUJOS DE CILLA

Precio, 3 pesetas.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE CINCUENTA CARTULINAS ENCUADERNADO EN TELA

Precio, 28 pesetas.

TITIRIMUNDI

POR LUIS TABOADA, DIBUJOS DE CILLA

Precio, 3,50 pesetas.

GUASA VIVA

POR J. PÉREZ ZÚNIGA, DIBUJOS DE CILLA, MECACHIS Y GROS

Precio, 3 pesetas.

ALMENDRAS AMARGAS

POR SINESIO DELGADO, DIBUJOS DE CILLA

Precio, 3 pesetas.

LOS BARRIOS BAJOS

POR J. LOPEZ SILVA

SEGUNDA EDICIÓN

Precio, 3,50 pesetas.

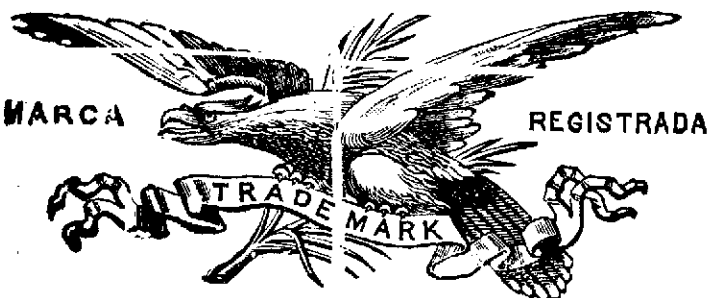
COSQUILLAS

POR JUAN PÉREZ ZÚNIGA

Precio, 3 pesetas.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA TÉS
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPOSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA-MANZANARES

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Representante exclusivo en la República Argentina, D. Luis Cambray, calle Rivadavia, 512, Buenos Aires.

MADRID, 1925.—IMPRESA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ

Libertad, 18 segundo.—Teléfono núm. 824.